



CUCURIASES



CUCURIASES

El misterio de la casa del anticuario



Fran Hidalgo



Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: junio 2026

Depósito legal: SE 2019-2026

ISBN: 979-13-7060-034-1

Impresión y producción: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Fran Hidalgo, Jerez de la Frontera, 2026.

fransherishsherish@gmail.com

© De las ilustraciones: Fran Hidalgo, 2026

© Del diseño: Fran Hidalgo, 2026

© Del mapa de la cubierta: Fran hidalgo

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España - Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.

Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, ecológico.

PARA LOS CUCURIASES, MI FAMILIA ELEGIDA.

PARA MI MUJER, MI COMPAÑERA DE VIAJE.

Y PARA MI HIJA, ESA BONITA LOCURA.



PRÓLOGO

En la barriada de la Alegría todo parecía normal: personas caminando deprisa, coches tocando el claxon, perros ladrando, vecinos saludándose con un gesto rápido, como si no hubiera tiempo para nada más. Pero para un grupo de chicos de unos doce años, cada rincón del barrio era otra cosa.

El espacio trasero que había entre dos bloques de pisos no era solo eso, sino un estadio donde se decidían campeonatos legendarios. Los túneles de paso entre edificios eran puertas hacia territorios desconocidos, y el enorme jardín que rodeaba aquella mansión deshabitada era su base de operaciones para dar forma a los planes más disparatados.

Eran amigos del mismo colegio, vecinos de toda la vida, expertos en meterse en problemas sin querer... o queriendo un poquito.

No eran conocidos, no tenían superpoderes, pero tenían una amistad inquebrantable. Eran un equipo, una familia unida en los buenos y malos momentos. Convertían una tarde cualquiera en una misión secreta. Sus bicicletas eran el medio de transporte y escape de miles de lugares y situaciones. Y un reto, un desafío ante el que no podían quedarse con los brazos cruzados.

Nadie en la barriada lo sabía todavía, pero algo estaba a punto de pasar. Algo increíble que empezaría con una tarde aburrida, sin saber qué hacer, y terminaría, sin plantearlo, en la que quizás sería la más increíble de sus aventuras.

La pandilla de los Cucuriales estaba a punto de meterse en problemas otra vez, pero esta vez, en serio.



CHINO

Fran era pura energía. Todos le llamaban Chino, no porque viniera de lejos, sino por esos ojos rasgados. Atrevido e inquieto, rápido con el balón en los pies y amante de la música de Elvis. Siempre estaba inventando cosas, como si en su cabeza existiera un generador de ideas inagotable.

GABI

Fácil de reconocer desde lejos: rubio, con media melena rizada y un flequillo rebelde que, como al resto de la pandilla, le tapa un ojo. Tiene un aire misterioso; no suele hablar mucho, pero cuando lo hace, sus palabras son certeras y justas. Siempre lleva herramientas encima, como otros llevan cromos, por si hubiera que reparar algo. Su sitio estaba sobre dos ruedas: pedaleaba sin cansarse jamás.





NORA

Era una niña gótica, reservada; hablaba poco, pero siempre iba un paso por delante de los demás. Escuchaba y veía mensajes escondidos, señales que nadie percibía. Su mente resolvía acertijos con facilidad y su presencia imponía un extraño respeto. Detrás de su mirada había un mundo oculto que solo ella conocía.

ANDRÉS

Tenía 12 años y era de esos niños que siempre traen buenas energías. Le encantaba el fútbol; pasaba horas hablando sobre los equipos y los partidos. Sus otros hobbies eran los juegos de mesa; podía pasar horas y horas jugando sin parar.

Su risa era contagiosa, de esas que hacen que todos terminen sonriendo, aunque no sepan por qué.





ROBERT

Robert era el mayor de la pandilla, y eso se notaba en la forma en que todos lo miraban cuando había un problema. Era alto y desgarbado; su pelo era de un color gris, algo extraño para alguien tan joven, lo que lo hacía diferente y misterioso.

Era el defensor de los demás, siempre listo para proteger a sus amigos y enfrentarse a lo que fuera con tal de que nadie saliera lastimado.

CHARLI

Tenía 10 años; era el más pequeño y hermano de Andrés. Casi nunca se le veía con los de su edad; siempre trataba de estar con la pandilla de los mayores, intentando demostrar que también podía estar a su nivel. Tenía un flequillo rizado que la mayoría del tiempo le tapaba los ojos.

